

REVISTA CIDOB D'AFERS
INTERNACIONALS 76.

**Seguridad humana: conceptos,
experiencias y propuestas.**

La división de los palestinos: nacionalismo laico versus nacionalismo islamista.

Javier Travin

La división de los palestinos: nacionalismo laico versus nacionalismo islamista

Del islamismo al islam-nacionalismo:
el caso del Hamas palestino

Javier Travin*

RESUMEN

Cuando nos referimos a los palestinos generalmente lo hacemos en relación con el conflicto que mantienen con Israel. Sin embargo, en el interior de la sociedad palestina, otra disputa, de carácter político-ideológica, mantiene su pulso entre el movimiento islamista de Hamas y el otrora todopoderoso y hegemónico Fatah. Esta contienda intrapalestina, menos virulenta y mediática que la interpalestina, pero por momentos de extrema violencia, es la que analiza este artículo. La inserción del movimiento islamista en el plano político palestino, sobre todo a partir de su victoria electoral en las primeras elecciones de ámbito nacional en las que se presentaba, cambió por completo el escenario político, dominado hasta entonces por los nacionalistas y laicos de Fatah. También modificó la táctica de Hamas, al recurrir a las urnas para ganar unas elecciones y gobernar una institución creada por los Acuerdos de Oslo, a los que la agrupación en su momento se opuso. Este cambio de táctica nos muestra la evolución de Hamas, desde un islamismo misionario a otro eminentemente político. La acción política de Hamas, restringida a la tierra de Palestina, sin desestimar la labor social, religiosa y la lucha armada, convierte el islamismo que representa en un islamismo nacionalista palestino.

Palabras clave: Palestina, nacionalismo, islam, islamismo

*Licenciado en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires). DEA en Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales (Universitat Autònoma de Barcelona)
javier_travin@bigfoot.com

La competencia entre las distintas facciones palestinas (principalmente Fatah y Hamas) por la posesión de cuotas de poder, relegada usualmente a la “competencia mayor” del choque de los palestinos con los israelíes, no puede pasar inadvertida, ya que de esta competencia depende lo que la sociedad palestina elija para sí misma. El entendimiento provisorio entre las distintas facciones palestinas, una vez muerto Arafat, al aceptar la candidatura de Abu Mazen y cierta continuidad institucional y de liderazgo, sólo enmascara el problema, no lo resuelve. La lucha por el poder es inevitable. La victoria de Hamas en las primeras elecciones de carácter nacional en las que se presenta demuestra el fin del monopolio político de Fatah.

El objetivo del artículo consiste en analizar las distintas estructuras políticas palestinas, y la concomitante prosecución de diferentes proyectos políticos por parte del movimiento nacionalista secular palestino, encarnado básicamente por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y su principal facción, Fatah, y el movimiento islamista, identificado principalmente con Hamas. Se aborda, desde un punto de vista teórico, las divergencias entre nacionalismo e islamismo, para luego aplicar dichos conceptos a las relaciones existentes, en el seno del pueblo palestino, entre sus representantes políticos. Se intenta explicar por qué en realidad lo que comúnmente se define como “la causa palestina” es una manera reduccionista de presentar un problema que más bien podríamos enunciarlo como “las causas palestinas”. Finalmente, planteamos que el antagonismo teórico entre nacionalismo e islamismo no se evidencia claramente en el caso del islamismo palestino de Hamas, un islamismo que se ha ido transformando en nacionalismo palestino de fuerte carácter religioso.

Veremos como, a partir del análisis de los movimientos políticos palestinos durante ciertos episodios relevantes en la historia de su pueblo, éstos tienden a cierta “afinidad ideológica”, producto de su lucha común contra el ocupante. Así es como, por ejemplo, el nacionalismo secular palestino le imprime cierta religiosidad a sus discursos post-Intifada (1987), mientras que el islamismo internacionalista se va transformando, gradualmente, en un islamismo nacionalista palestino. Esta evolución del movimiento islamista será tratada exhaustivamente.

INTERACCIÓN ENTRE NACIONALISMO E ISLAMISMO EN EL ÁMBITO TEÓRICO

Nacionalismo puede ser definido como un proyecto ideológico y político de construcción de una nación (que por ende antecede lógicamente a ésta; es por ello que hay más nacionalismos potenciales que naciones realmente existentes), y cuya máxima aspiración

es la plasmación de un Estado-nación. Al islamismo, en su acepción política, podemos definirlo como un proyecto político para instaurar el islam como el fundamento regente de lo social en su conjunto. No existe experiencia histórica, real y concreta, a excepción de la República Islámica de Irán, donde se haya plasmado un Estado islámico. El islamismo es una doctrina que sostiene que el islam posee una teoría de la política y del Estado; representa una manifestación intelectual de la interacción entre religión y política.

Existen diversas corrientes en el interior del islamismo, entre las cuales se pueden distinguir tres tipos distintos: el islamismo político, el misionario y el yihadista. El político acepta generalmente al Estado-nación, opera dentro del marco constitucional, desecha la violencia (excepto bajo condiciones de ocupación extranjera) y tiene una visión reformista más que revolucionaria, invocando normas democráticas. Su principal preocupación es el no gobierno musulmán y la injusticia social, y da prioridad a la reforma política que se alcanzará por la acción política. El misionario se preocupa por la corrupción de los valores islámicos y el debilitamiento de la fe, y da prioridad a una forma de rearme moral y espiritual; el poder político no se encuentra entre sus objetivos. El yihadista se preocupa por la opresión y el peso político y militar de los no musulmanes en tierras musulmanas, y da prioridad a la resistencia armada¹.

Un rastreo conceptual en torno a las definiciones de islamismo y nacionalismo dadas por los estudiosos del tema muestra las diferencias entre ambos conceptos. Sin embargo, estas divergencias teóricas no se trasladan al campo práctico en el ejemplo palestino, a pesar de que las agrupaciones que encarnan las diferentes ideologías compiten entre sí por el acceso al poder. Muchos ideólogos islamistas condenan la idea del nacionalismo no sólo por considerarla impuesta, sino porque, esencialmente, el nacionalismo es un proyecto particularista con relación al islamismo y su idea de establecer la *Ummah* o comunidad islámica, sin distinción de orígenes étnicos, territoriales, de lenguaje, geográficos, etc. Según algunos pensadores islamistas influyentes sobre las agrupaciones políticas, como Sayyid Qutb, pensador egipcio influenciado fuertemente por Hasan al-Bannà (el fundador de los Hermanos Musulmanes egipcios), el nacionalismo fue usado como una herramienta para dividir la unidad islámica. En el nacionalismo, la autenticidad incumbe al suelo y al territorio, pero en el islam, al creador del suelo y del territorio, insisten los islamistas ortodoxos.

El islamismo ortodoxo estaría usando la religión para desafiar un estado de cosas religiosamente neutral; demanda una sociedad donde la palabra de Dios sea la única fuente de ética y legislación; propone un concepto específicamente islámico (no patriótico ni nacionalista) de la comunidad, y un renacer del concepto de *Yihad* como base para reestructurar el orden existente. Esto ocurre en un plano de abstracción muy alto, desde las formulaciones teóricas de los filósofos islamistas.

En palabras de Hasan al-Bannà: “Si el Estado coránico fue atacado por el mal de los partidos, éstos no deben tener papel alguno en el papel de la islamización”. Aflora

así uno de los rasgos principales de al-Bannà: el rechazo de la política desligada de la religión y, en consecuencia, de los partidos políticos y de la democracia. Los partidos políticos son, a su juicio, fuente de la discordia y por consiguiente incompatibles con la unidad politicoreligiosa que debe imperar.

Hasan al-Turabi, fundador de los Hermanos Musulmanes en Sudán, también duda de la utilidad de los partidos políticos al afirmar que “un sistema debería funcionar más como un sistema orientado al consenso que hacia el juego de mayorías y minorías con partidos políticos rígidos enfrentados sobre las decisiones”. Según Qutb, en el islam, Allah es el único soberano, y el único objeto de adoración de los hombres. El único dirigente justo es el que gobierna de acuerdo con los que Allah reveló. En cambio, cuando la soberanía la detenta un “ídolo” (la nación, el partido, el ejército, el pueblo, etc.) y se convierte en objeto de “adoración” de las masas, reina el Mal, lo inicuo, o sea, el anti-islam, la *jabiliyya*.

Esta contradicción entre nacionalismo e islamismo, entre la noción particularista de nación o tribu y la idea universalista del islamismo, que se desprende de muchos pensadores islamistas influyentes, la retoma Alí Muhammad Naqavi: “La adoración tribal y los sentimientos tribales han sido siempre una amenaza para el islam. Esto sucede cuando el nacionalista árabe se enorgullece de ser árabe, no musulmán. Cuando un egipcio se enorgullece de su faraón. Cuando un turco intenta mostrar su relación con Genghis Khan (...). De esta manera se pone en peligro la entidad del islam. A esto se debe que el islam siempre ha sido hostil al nacionalismo” (Naqavi, 1987: 61).

Esta idea férrea y conservadora choca con las nociones más aperturistas y reformadoras de distintos pensadores del islam, y más aún con la práctica política de los movimientos islamistas. Por ejemplo, en el caso que nos atañe, es decir, la Hermandad Musulmana palestina que derivó en Hamas, veremos que no es una agrupación ortodoxa y cerrada en el campo de las ideas del islamismo, ya que logra compatibilizar las ideas de nación con la *Ummah* y la democracia; mucho menos lo es en el plano fáctico, al aceptar varios de sus líderes la legitimidad que le otorgan los ciudadanos palestinos a las autoridades nacionales democráticamente electas. Es decir, aceptan también el método democrático como herramienta para catapultarlos al poder político, situación que se ha originado. Incluso más: demuestran un pragmatismo tal que los podría llevar incluso a aceptar la existencia de Israel como realidad temporal².

Por lo tanto, y a pesar de lo antedicho, creo que la dicotomía teórica entre nacionalismo e islamismo supranacional se ha ido suavizando. Desde el momento en que los estados islámicos han ido adoptando la forma de Estado-nación y el concepto occidental de Estado moderno, las semillas de la adaptación islámica o la nacionalización del islamismo están presentes³. Sobre todo en el ejemplo de Hamas, para quien, como veremos más adelante, el nacionalismo es esencial como primer paso para establecer un Estado palestino, sin que ello implique desprenderse del aspecto religioso, para luego sí continuar en la senda del islam supranacional.

DE LA HERMANDAD MUSULMANA PALESTINA A HAMAS

El islamismo misionario de la Hermandad Musulmana

La Hermandad Musulmana (HM) nació en Egipto en 1928, fundada por Hasan al-Banna. Es considerada una organización madre o fuente principal de inspiración para muchas organizaciones islamistas en otros países además de Egipto. Reclamaba un islam global y activista. La consigna de la Hermandad testimonia claramente sus ideas: “Dios es nuestro objetivo, el Corán es nuestra constitución, el Profeta es nuestro líder, la lucha es nuestro camino y la muerte por Dios es la más alta de nuestras aspiraciones”.

En 1946 se estableció en Gaza con el objetivo de reorientar a la población palestina (conformada por una importante minoría cristiana y una mayoría musulmana laica) hacia el islam. Como su principal meta era la reislamización de la población palestina y los medios que utilizaba para tal cometido eran obras de caridad, no se involucró demasiado en la lucha contra Israel, ni siquiera a partir de la ocupación de los Territorios en 1967. La batalla por la recuperación de Palestina únicamente debería tener lugar cuando se completase el proceso de reislamización de la sociedad. Este planteamiento coincidía con el del nacionalismo panárabe, para quien la unidad del mundo árabe era una condición *sine qua non* para derrotar al sionismo.

El Centro Islámico de Gaza (*al-Mujamma`al-Islami*, fundado en 1973 por el Sheik Ahmed Ismail Yassin) fue la manera en que la HM penetró fuertemente en los Territorios Ocupados Palestinos. El Centro fue primordialmente establecido como una mezquita, pero también regentaba una clínica, un club deportivo para jóvenes, una guardería, un salón para festividades islámicas, un comité de *zakat* (limosna o donación, uno de los cinco pilares del islam) y un centro para las actividades de la mujer. También la Universidad Islámica de Gaza, fundada en 1978, una vez que Anwar al-Sadat (presidente egipcio en ese entonces) impidiera el acceso de los ciudadanos de Gaza a las universidades egipcias tras la firma de los Acuerdos de Camp David (1978), sirvió de plataforma para expandir las ideas islamistas. Las universidades palestinas fueron un importante campo para la actividad de la HM y una plataforma para diseminar sus ideas. Los estudiantes islámicos comenzaron rápidamente a competir satisfactoriamente con los grupos de estudiantes nacionalistas, como se pudo ver en los resultados de las elecciones en 1981 para el consejo de estudiantes de la Universidad de Najah en Cisjordania, donde los islamistas ganaron los once asientos que se dirimían en las elecciones (Abu-Amr, 1994:17). En la Universidad de Hebron, pero sobre todo en la Universidad Islámica de Gaza, los islamistas mantuvieron siempre el control del consejo estudiantil.

Ambas instituciones (el Centro Islámico de Gaza y la Universidad Islámica de Gaza) fueron el núcleo desde donde la Hermandad difundía sus ideas, así como también las mezquitas, que se propagaron de manera exponencial: se duplicaron y hasta triplicaron en los Territorios Ocupados. Entre 1967 y 1987 pasaron de 400 a 750 en Cisjordania y de 200 a 600 en Gaza. Estos datos revelan la progresiva influencia de la HM en la población palestina. Las mezquitas, al contrario de otras instituciones, permanecerían abiertas todo el tiempo. Aun siendo un santuario, la mezquita pudo ser usada como un espacio de trabajo y organización política, lejos de la interferencia de las autoridades israelíes. Las funciones y las actividades religiosas no estaban sujetas a las mismas restricciones que las actividades nacionalistas o políticas. La HM utilizó las mezquitas para reclutar seguidores.

Israel potenció la influencia de la Hermandad en los Territorios Ocupados para que ejerciera de contrapoder a la OLP. La administración civil en Gaza animó a la Hermandad a que se inscribiera como institución benéfica en 1978, ya que su principal tarea residía en actividades caritativas, y mientras tanto podía restarle popularidad a la OLP. Las facciones de la OLP acusaron a Israel de alentar a los grupos islámicos para debilitar la influencia de la OLP. Por su parte la Hermandad comenzó a intervenir en la escena de la micropolítica palestina a principios de la década de los ochenta, por medio de la participación en elecciones universitarias, sindicatos y asociaciones profesionales.

Con un discurso radical, desde los fundamentos del Corán, el islamismo político consiguió su primer triunfo de envergadura con la victoria de la revolución islámica en Irán en 1979 (aunque persa y chií, no árabe, islámica al fin y al cabo), y con el asesinato del presidente egipcio Anwar al-Sadat en 1981, por “traicionar” al islam en los acuerdos de Camp David. Estos dos acontecimientos, junto con la progresiva desarabización y fracaso de la opción secular panárabe después de las derrotas en las guerras de 1967 y 1973, apuntalaban el islamismo pregonado por la Hermandad en Palestina.

Muy pronto la HM comenzó a ganar adeptos, principalmente en Gaza, a raíz de la precaria situación económica y social que se vivía en los Territorios Ocupados, y de la carencia de una institución política que canalizara las demandas de los palestinos, pero también como reacción contra el fundamentalismo israelí, ya que entre 1967 y 1973 comenzaron a fundarse colonias israelíes en los Territorios Ocupados: “(...) La fuente principal de todo integrismo es la opresión y la represión de la identidad de una comunidad, de su cultura o su religión; (...) otro factor que contribuyó al desarrollo del integrismo (...) en detrimento de los esfuerzos moderados de la OLP fue la política de los dirigentes israelíes, que continuó el nacionalismo y el colonialismo de Occidente” (Garaudy, 1992: 74)⁴.

El islamismo político de Hamas

Hamas, acrónimo de Movimiento de Resistencia Islámica, surgió de la Hermandad Musulmana y significa “celo, entusiasmo”. La principal tarea de la Hermandad era reorientar a la población palestina, de arraigadas raíces seculares y con una influyente minoría cristiana, hacia el islam. Hasta mediados de los ochenta la Hermandad en Palestina había concentrado sus esfuerzos en el ámbito social, lo que dejaba a la OLP el monopolio político. De origen suní, Hamas nació en febrero de 1988, después del inicio de la Primera Intifada en diciembre de 1987 y paulatinamente comenzó a ganar adeptos a su causa entre la población palestina, producto de la desilusión y desesperanza de ésta ante el agravamiento de su situación (en términos políticos y económicos), además de ser heredera de la ya influyente Hermandad. El inicio de la Intifada provocó una inflexión en la trayectoria de la HM, culminando un proceso por el cual se adoptó una actitud más militante ante la ocupación. Por ello dieron nacimiento a Hamas, que debido al éxito de la agrupación terminó sustituyendo a la HM.

El Sheik Ahmed Yassin, un líder de la Hermandad Musulmana en Palestina, fue el fundador de Hamas (en 1982, después de la invasión israelí al Líbano, Yassin había creado en Gaza el grupo *Majd el-Mujabeddin*, Gloria a los Combatientes del Islam) así como también lo fue del Centro Islámico de Gaza. Hamas emergió en un contexto de desilusión y frustración de la población en torno a la solución de sus problemas, sobre todo por la ocupación durante 20 años de sus las tierras.

La idea de Yassin al fundar Hamas fue proteger a la Hermandad Musulmana y al Centro Islámico, “construido con mucho esfuerzo y cuidado”, de la posible reacción israelí ante la escalada de violencia de la Intifada. Así, Hamas se creó como una organización especial de los Hermanos Musulmanes para hacerse cargo de la participación de la sociedad en la Intifada. “Los Hermanos Musulmanes pensaron que en el caso de que la Intifada fracasase, Hamas sería la culpable. Pero si persistía, los Hermanos Musulmanes podían decir que Hamas, como lo hicieron unos meses después, era en realidad una rama de la HM en Palestina. (...) Como la OLP, la Hermandad necesitaba un cuerpo paralelo de resistencia, (...) Hamas era el paralelo de la Hermandad como el Comando Unificado Nacional de la Intifada (CUNI) lo era de la OLP” (Abu-Amr, 1994: 68).

Paulatinamente Hamas se fue incorporando a la esfera política palestina, compitiendo con las otras facciones palestinas, sobre todo con la dominante y secular Fatah, así como también en su lucha por la liberación de la ocupación israelí. La cooperación tácita de Israel con Hamas terminó en diciembre de 1989, cuando tuvo lugar la captura y asesinato de los soldados israelíes Sasportas y Sa'don; Israel acusó a Hamas de haber perpetrado dichos actos y proclamó a la agrupación como ilegal, tan sólo un año después de haber nacido. A partir de entonces Hamas lucharía contra la ocupación israelí, mientras que competiría con Fatah por el poder que le otorga el pueblo palestino.

Incluso las universidades fueron escenarios de choques entre islamistas y nacionalistas, como ocurrió en la Universidad de Najah en el verano de 1981, o el 4 de junio de 1983 en la Universidad Islámica de Gaza, la principal base de los islamistas palestinos, donde más de 200 estudiantes resultaron heridos; los grupos de la OLP querían una universidad secular, nacionalista, una institución educacional para todos los grupos sociales y religiosos de Palestina. La HM quería mantener la universidad como una institución islámica. Se produjeron choques similares en la Universidad de Birzeit, y acusaciones recíprocas respecto a incidentes que se produjeron en torno a figuras relevantes de ambos movimientos (As`ad al-Saftawi, líder de Fatah en Gaza fue atacado presumiblemente por la HM, mientras que ésta acusó a Fatah de haber asesinado a un importante dirigente: Isma`il al-Khatib).

Desde su creación Hamas contó con dos brazos diferenciados: el político, que reclutaba miembros, sobre todo desde las universidades y mezquitas, y recaudaba fondos; y el aparato de inteligencia, creado como policía interna (encargada de perseguir a supuestos colaboradores con Israel). En 1991 se creó el ala militar, las Brigadas de *Izz al-Din al-Qassam*, que llevaban a cabo las acciones suicidas, acontecimiento que ocurrió por primera vez en abril de 1993, en la ciudad israelí de Hadera.

Al principio de su aparición en la escena política, Hamas tenía un objetivo claro, un marco de referencia sólido, pero un discurso confuso. Esta confusión se debía a que los ideólogos de entonces sentían la necesidad no sólo de combatir la ocupación israelí, sino también de competir con las tendencias seculares, incluidas, por supuesto, las facciones de la OLP. Casi veinte años más tarde, Hamas no ha crecido únicamente en tamaño y popularidad, sino que también ha madurado notablemente. La ideología, la estrategia y el espíritu de Hamas están expresados en su Carta Fundacional de agosto de 1988 (Lukacs, 1992: 400).

LA GRADUAL TRANSFORMACIÓN DE HAMAS

Nació como una organización islamista que se desprendió de la HM y que en un principio no perseguía objetivos políticos, sino de cooperación en el ámbito social y de ayuda a los más necesitados, creando escuelas y hospitales, centros de estudio y de atención social, bibliotecas y clubes deportivos y sociales. La organización se financiaba principalmente a través de la *zakat*, aunque también recibía apoyo financiero (para resistir a la ocupación israelí y competir contra las fuerzas seculares) de los movimientos islamistas de varios países, particularmente de Jordania, Egipto, Arabia Saudí, Sudán, Irán, estados del Golfo y otros (Abu-Amr, 1993). Muchos niños fueron enviados a

guarderías infantiles y escuelas administradas por Hamas. Los préstamos de dinero se extendieron a los estudiantes universitarios.

La Intifada puso a la HM ante un gran desafío: involucrarse o no en el campo de la lucha política contra el ocupante. Progresivamente se fue insertando en el campo político palestino, hasta entonces monopolizado por las facciones que integraban la OLP, sobre todo Fatah. El nacimiento de Hamas en la Intifada marcó el comienzo del verdadero resurgimiento político de las fuerzas islámicas en Cisjordania y la Franja de Gaza contra la ocupación israelí, por un lado, y contra las fuerzas seculares nacionalistas de la OLP, por otro. También implicó la paulatina transformación del islamismo palestino, de uno misionario (el de la Hermandad, de carácter social y espiritual, apolítico) a otro eminentemente político (el de Hamas, de acción y confrontación), y por ende nacional.

Ganó adeptos a la causa, también a los métodos por ella utilizados. Se fue transformando, aunque sin declinar de su ideología islamista, en una agrupación política más bien tradicional, es decir, que luchaba con otras agrupaciones en el marco de la contienda política, dentro de un territorio preciso. En definitiva, se convirtió en un partido político de carácter islamista en el ámbito del territorio palestino. Su lucha sin cuartel contra el ocupante israelí continúa, pero también su confrontación con las otras agrupaciones palestinas por la cuota de poder que le corresponde como representante del pueblo palestino⁵.

Hamas logra reconciliar la tensión entre su orientación nacional palestina y su adhesión al ideal panislámico distinguiendo entre objetivos de corto plazo –la completa liberación de Palestina y el establecimiento de un Estado islámico–, y los de largo plazo –la restauración del Califato como resultado de un Estado panislámico. Sus principios, aunque *aggiornados*, siguen siendo dogmáticos: “Estos principios, llamando a la liberación de Palestina basándose en su santidad religiosa, siguen siendo uniformes y dogmáticos, y por eso siguen sirviendo de ideología antitética a la presentada por la OLP, o sea el nacionalismo secular” (Hatina, 1999). Seguramente influenciado por el islamismo reformista de Afghani y Rida, Hamas reinterpreta el islam en función de modernas exigencias. Como se desprende del pensamiento de Rashid Rida, se puede ser patriota y nacionalista sin rechazar el islam. La patria personal es una parte del todo mayor, la comunidad islámica. Es muy interesante observar de cerca la evolución de Hamas, dado que ha ido avanzando desde un rechazo irrevocable hacia todo proceso político que represente el reconocimiento de la legitimidad del Estado judío hasta una formación de talante realista y pragmático que, indirectamente, tiene trato con Israel.

Quizá no haya modificado demasiado su ideología, tampoco su estrategia de largo plazo, pero definitivamente ha ido modificando su táctica, habiéndose presentado por primera vez a unas elecciones de carácter nacional para el Consejo Legislativo Palestino (CLP), en enero de 2006. Los resultados de las elecciones locales (Gaza en enero de 2005 y Cisjordania y Gaza en mayo de 2005, donde en total obtuvo aproximadamente el 30% de los votos) fueron quizá el prolegómeno de la victoria que obtendría Hamas unos meses

después en las elecciones nacionales, donde consiguió una abrumadora victoria. Fueron las primeras elecciones en las cuales Fatah, dominante en las instituciones palestinas desde siempre, se presentó sin su histórico líder carismático y, por tanto, desposeído de la mística que le otorgaba la figura de Arafat.

Posiblemente Hamas se benefició también, hasta ese momento, de haber sido siempre oposición, y de poseer una reputación de honestidad y anticorrupción que muy pocos (incluso sus detractores) ponen en duda. Varios estudios preelectorales demuestran que la población palestina calificaba a los funcionarios de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) como personas corruptas, y que Hamas sería la agrupación idónea para acabar con la corrupción. El 87% de los palestinos encuestados en marzo de 2005 creía que existía corrupción en el seno de la ANP⁶.

El resultado de las elecciones locales indicó el fuerte ascendiente político de Hamas en la población palestina, sobre todo en la Franja de Gaza, su principal baluarte. Fueron algo así como el preludio de las elecciones legislativas celebradas en enero de 2006. Al persistir Israel con su política de poner como prerequisite para cualquier tipo de negociación el tema de la seguridad (pese a la decisión unilateral de retirarse de Gaza desmantelando los 21 asentamientos que existían en la Franja, más cuatro del norte de Cisjordania), estableciendo como máxima “autonomía a cambio de seguridad”, en lugar de la máxima de Rabin de “territorios a cambio de paz”, era presumible que los electores palestinos escogerían también una postura extrema que los represente: “Mirarán principalmente las ocasiones de conseguir una paz verdadera con Israel. Si determinan estas ocasiones como buenas, votarán probablemente por candidatos más moderados. Si creen que las ocasiones son pobres, ellos desearán votar por los candidatos más extremos, emparejar lo que perciben como extremismo israelí” (Baskin, 2005).

La utilización de los medios democráticos como las elecciones para perseguir sus fines era algo inaudito en Hamas, que había boicoteado las legislativas de 1996, aunque no lo era para los movimientos islamistas en general. Desde su fundación, Hamas ha experimentado cambios significativos en su estrategia política de corto plazo, pero su estrategia de largo plazo no se ha modificado, en términos de su deseo de liberar toda la tierra de Palestina para instaurar un Estado islámico. Sin embargo, su evolución política hace que podamos considerar que Hamas ha vuelto a nacer.

RELACIÓN ENTRE FATAH Y HAMAS

Pese al enemigo en común, el nacionalismo laico encarnado por Fatah y el nacionalismo islámico de Hamas siguen defendiendo dos proyectos políticos distintos. Más

allá, la división política en Palestina induce a una dinámica triangular entre Israel, Fatah, y Hamas: Israel presiona a la ANP para que controle y reprima a los radicales islamistas, y condiciona toda posibilidad de negociación a la ausencia de actos de violencia, mientras que la ANP no puede imponer una política demasiado dura hacia los islamistas sin correr el riesgo de provocar un aumento de actos de violencia de parte de ellos contra Israel e incluso contra la Autoridad misma.

Desde el nacimiento de Hamas en 1988, la rivalidad ha presidido sus relaciones con la OLP, si bien el movimiento islamista siempre ha declarado que su objetivo central y primordial era la liberación de Palestina y no la consecución del poder. Cuando ambas organizaciones han coincidido en sus apreciaciones estratégicas respecto al binomio negociación-resistencia, sus relaciones han sido de colaboración. En cambio, cuando han divergido, la tensión ha llegado a hacer temer una guerra civil palestina. Esto sucedió tras las elecciones presidenciales de 1996, cuando diversos miembros de Hamas fueron encarcelados e incluso torturados por la ANP, al mismo tiempo que se desmantelaban o intervenían organizaciones afines a este movimiento islámico (mezquitas, asociaciones caritativas, etc.). Los líderes de Hamas siempre habían declarado que nunca atacarían contra miembros de la OLP para evitar caer en una guerra fratricida.

El enfrentamiento con Israel aglutina a casi todas las facciones palestinas, e incluso puede considerarse como un elemento que cohesiona al mundo musulmán, en general, y a la causa árabe, en particular. Pero como hemos visto, esta situación no impide que exista una dinámica conflictiva entre los movimientos palestinos por la acumulación de poder y por hacer prevalecer las respectivas cosmovisiones. Sin embargo, este enfrentamiento estuvo siempre supeditado al conflicto mayor: “A pesar de nuestro rechazo a Oslo y nuestras diferencias con el mando de la OLP, hemos decidido defender el interés nacional. Ni nos enfrentaremos militarmente a la Autoridad ni entraremos en conflicto con ella. No deseamos profundizar en las diferencias palestinas, ni tampoco abocar a la sociedad palestina al enfrentamiento. Los militantes de Fatah, Hamas, la Autoridad o cualquier otra facción están en la misma trinchera, combaten en la misma batalla y juntan sus fusiles para enfrentarse al ocupante. (...) Ningún nacionalista palestino puede levantarse en armas contra los hijos de su propio pueblo. (...) Estamos seguros de que la situación no estallará: no daremos motivos de satisfacción ni a Sharon ni a los americanos” (Alvarez-Ossorio e Izquierdo, 2005: 133-166), declaraba Jalid Mashal, responsable de la Dirección Política de Hamas en el exilio. Quedaba claro que el mando de Hamas no autorizaría fácilmente que sus armas se volvieran contra los propios palestinos.

Lo que queda menos claro era el axioma inverso; es decir, que la Autoridad levantara sus armas contra los militantes de Hamas (e incluso contra las Brigadas de Mártires Al-Aqsa, afines a Fatah), debido a la fuerte presión internacional para que se desarmara a las milicias armadas existentes en Palestina. Recordemos que la Autoridad cuenta, desde su constitución en 1991, con 40.000 hombres armados, pertenecientes a las fuer-

zas de seguridad “legales”, que en 1999 absorbían el 36% del total del presupuesto palestino –el quíntuple de lo que suman en su conjunto la sanidad, los servicios sociales y la educación–, incluso armadas y entrenadas con ayuda israelí durante el lapso de optimismo de las conversaciones de paz.

Con el plan unilateral de desconexión de la Franja de Gaza, llevado a cabo por el Gobierno israelí en agosto de 2005, las fricciones entre Fatah y Hamas volvieron a manifestarse. El líder de Hamas en Gaza, Mahmoud al-Zahar, declaró un mes antes de la retirada israelí de la Franja que el abandono israelí del territorio era producto de su lucha contra el ocupante, de su política de confrontación y no producto de la negociación de la ANP, ya que la retirada no fue concertada. En sus declaraciones hubo un tono de advertencia hacia la dirigencia política palestina para que no se arrogara el mérito de la evacuación israelí. Según al-Zahar, “la ANP y Fatah deben saber que lo que están haciendo ahora es jugar con fuego. Serán responsables por ignorar a Hamas y a otras facciones insistiendo en manejar la retirada israelí ellos solos. (...) No permitiremos que la ANP robe los logros de la calle y de Hamas. (...) Se encontrarán con una calle resuelta si intentan decidir por sí mismos, y Hamas nunca trabajará con ellos. (...) Hamas no entregará las armas después de la retirada. ¿Quién garantizará que la ocupación no volverá a Gaza? ¿Y quién protegerá a los miembros de Hamas contra la ANP? ¿El servicio de seguridad preventivo, que arrestó a sus miembros en el pasado? ¿El *mukhabarat* (policía secreta), que está recolectando inteligencia para ello? No daremos nuestras armas a cualquier persona y no entraremos en las cárceles de la ANP”⁷.

También otro líder de Hamas, Ismail Haniyeh, quien luego se convertiría en primer ministro palestino, se expresó en términos similares después de algunas escaramuzas armadas en Gaza, diciendo que Hamas no había comenzado los ataques contra las fuerzas de seguridad palestinas, y que sus militantes ni serían arrestados ni entregarían las armas. En este clima de tensión se registraron enfrentamientos armados entre militantes de Hamas y las fuerzas de seguridad palestinas en julio de 2005, ya que estas últimas intentaron detener ataques con morteros del grupo islamista contra territorio israelí cercano a la frontera. Israel había anunciado que no se retiraría de Gaza “bajo fuego”; Hamas quiso demostrar a Israel que abandonaba la Franja debido a su lucha y que seguiría con la misma estrategia en Cisjordania; quiso asimismo demostrar a la ANP que ésta no manda en Gaza. Por su parte la ANP quiso demostrar a Israel y a Estados Unidos su buena voluntad para combatir “el terrorismo”.

Desde 2001 Hamas trabaja en la idea de promover un debate interno con los nacionalistas de Fatah, con el objetivo de alcanzar una posición “nacional” más que “nacionalista” en las conversaciones de paz con Israel; para Hamas, nacional significa verdaderamente representativo, que incluya a todas las facciones palestinas que trabajan por la autodeterminación, mientras que nacionalista denota el limitado interés de la OLP. Esto no puede lograrse desde la perspectiva de Oslo (ni de la Hoja de Ruta),

ya que los actores externos presionan a Fatah para que desmantele a Hamas y obtenga el monopolio de la fuerza (Milton-Edwards y Crooke, 2004).

La celebración de elecciones legislativas en enero de 2006 sirvió para calibrar el grado de apoyo de los diversos partidos, y se convirtió en la base para el posterior reparto de carteras y cargos institucionales. La victoria de Hamas catapultó a la agrupación a la jefatura de Gobierno, aunque la presidencia siguió en manos de Fatah, y su presidente Abu Mazen, con la potestad de disolver el Gobierno y convocar nuevas elecciones. Es decir, la victoria de Hamas obligó al Gobierno palestino a una difícil cohabitación entre las dos agrupaciones históricamente rivales, una tarea *per se* complicada, y potenciada más aún por el boicot internacional hacia el Gobierno liderado por Hamas, que se tradujo en el bloqueo de las ayudas económicas que la comunidad internacional (sobre todo la UE) solía otorgar a la ANP. El desbloqueo de esas ayudas fue condicionado a que Hamas aceptara el derecho de existencia del Estado de Israel, la renuncia a la violencia y la aceptación de todos los acuerdos previos firmados por la ANP e Israel.

La idea de la formación de un Gobierno de unidad nacional, en negociaciones que se demoraron varios meses y no estuvieron exentas de hechos de violencia entre las propias facciones palestinas por el control de las fuerzas de seguridad, tomando como base el “documento de los prisioneros”⁸, pudo ser la fórmula más sensata y pragmática que encontraron los líderes de Fatah y Hamas para destrabar una situación de pseudoanarquía y quiebra económica de la ANP. La alternativa constitucional del presidente de disolver el Gobierno democráticamente elegido podría haber derivado en una guerra fratricida o, en el mejor de los casos, en un nuevo triunfo electoral de Hamas (según se desprende de encuestas realizadas en dicho momento), mientras que la continuidad de la situación de un Gobierno encabezado por Hamas hacía inviable la supervivencia de la ANP, completamente dependiente de la ayuda internacional.

La probable renuncia de Ismail Haniyeh como primer ministro palestino, o en todo caso la pérdida de alguna de sus atribuciones, pese a haber sido elegido poco tiempo antes para tal función, demuestra el pragmatismo de la agrupación islamista y su sentido de la oportunidad, así como también la prevalencia del interés general sobre el interés partidista. Denota que, pese a no haber renunciado a las armas, su plena inserción en el ámbito político es un hecho insoslayable, teniendo que acomodarse a la nueva situación generada tanto en el ámbito interno como a las presiones externas. Incluso Hamas podría llegar a aceptar la negociación de un acuerdo con Israel, basado en la existencia de dos estados en la Palestina histórica, aunque sólo fuera de manera temporal y bajo condiciones de reciprocidad, ofreciendo una tregua de larga duración. Esta posibilidad la dejó entrever, de forma explícita, el Sheikh Mohammed Abu Tir, número dos en la lista de Hamas para las elecciones legislativas, al anunciar que “nosotros entendemos la política, y negociaremos mejor que otros. La palabra ‘resistencia’ no hace referencia necesariamente al uso de armas y de la fuerza”. Aunque de manera

ambigua, cuando fue preguntado sobre la posibilidad de negociar con Israel contestó que no se daría legitimidad a Israel para ocupar las tierras, pero inmediatamente agregó que eso no sería para siempre. La decisión de participar en las elecciones, así como la posibilidad de sacar de la Carta Fundacional artículos que llaman a la destrucción de Israel, serían parte de un cambio estratégico, más que medidas tácticas, según el mismo Abu Tir. El programa de gobierno de Hamas, mucho más moderado que su Carta Fundacional, así como su apoyo al plan de paz saudí, que los países árabes adoptaron por unanimidad durante la cumbre árabe de Beirut en 2002, demuestran nuevamente la habilidad de Hamas para “reconocer a Israel sin reconocerlo”, oscilando entre la solución temporal y la solución histórica.

Evidentemente no se debe contemplar a Hamas como un movimiento monolítico y cerrado. En los últimos años, Hamas ha perdido a sus máximos dirigentes políticos y militares como resultado de la denominada “política de asesinatos selectivos”. Esto ha provocado un giro importante y una revisión de la estrategia a seguir en el nuevo período. En la actualidad, los nuevos dirigentes de Hamas son proclives a una progresiva integración en el juego político como prueba su participación en las elecciones locales y en las legislativas de enero de 2006. Su incorporación al juego político aceleraría su abandono de las armas.

La evidencia demuestra que la inmutabilidad de Hamas no es cierta. El mecanismo que utiliza el movimiento para reconocer a Israel, basado en el concepto de tregua a largo plazo, es análogo a la evolución política que ocurrió con Fatah. Hamas, a pesar de su carácter religioso, es un movimiento nacional palestino centrado en movilizar a la comunidad para resistir la ocupación ilegal; sus orígenes lo muestran como un movimiento nacional, social y político que hace relativamente poco adoptó tácticas definidas como terroristas.

Y si bien es cierto que la lucha armada parece definir las relaciones de Hamas con Israel, también es verdad que Hamas demostró un considerable pragmatismo político en el pasado, y más recientemente ha demostrado estar abierto al juego político tanto como a la resistencia armada, como una estrategia dual para maximizar su posición en la arena local. La participación en las elecciones para el Consejo Legislativo Palestino (CLP), una institución nacida de los Acuerdos de Oslo, revierte una década de política de abstención sobre cualquier institución surgida de lo acordado en Oslo.

Es lógico deducir que el discurso extremo de Hamas es una estrategia para ganar adeptos dentro de la población palestina, ya que la vía negociadora de Fatah no ha conducido a ningún escenario alentador. La no aceptación del derecho de existencia del Estado de Israel puede ser entendido en clave de política interna palestina por la lucha de una mayor cuota de poder, así como también la ambigua definición que hace Hamas de Territorio Ocupado. Su inserción en las instituciones políticas, la aceptación por parte de la comunidad internacional del papel a que está llamada a representar y la

inclaudicable retirada de Israel a las fronteras de 1967 podrían llevar a Hamas a terminar reconociendo a Israel y, a semejanza de Fatah, derogando el artículo de su Carta Fundacional que aboga por la destrucción del Estado sionista.

LA PREVISIBLE VICTORIA DE HAMAS EN LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 2006

La obtención de 74 escaños, de un total de 132, para el Consejo Legislativo por parte del grupo islamista Hamas puede haber sorprendido por lo abultado de la victoria frente al antes todopoderoso Fatah, pero era un resultado previsible para un gran número de analistas y estudiosos de la realidad de Oriente Medio, aunque las encuestas preelectorales no lo predijeran claramente. El resultado puede explicarse en términos de política interna palestina así como por la cuestión de la ocupación israelí de los territorios palestinos.

En el ámbito de política doméstica, la victoria de Hamas sobre Fatah se explica principalmente por la inoperancia demostrada por Fatah en la presidencia de la Autoridad Nacional Palestina desde su creación en 1993, producto de los Acuerdos de Oslo. La Autoridad no fue capaz de mejorar la calidad de vida de los habitantes de los Territorios Ocupados, sino más bien todo lo contrario. No fue capaz de traducir su victoria diplomática y los fondos prestados y donados por la comunidad internacional (sobre todo la UE) en una mejora de la situación socioeconómica del ciudadano palestino. Mientras tanto la jerarquía de Fatah era acusada una y otra vez de desvío de fondos o manejo poco transparente de los mismos. Las peleas internas entre la “vieja y la joven guardia”, conflicto generacional de gran envergadura en el interior del partido, derivó en una lista de unidad aceptada a regañadientes; presumiblemente, la imagen de unidad forzada ahuyentó votos hacia el islamismo. Es más que probable que la mala gestión de Fatah se tradujera en voto de castigo hacia esta formación.

Por el contrario, Hamas venía demostrando, desde su nacimiento en enero de 1988, pero incluso desde mucho antes a través de su predecesora, la Hermandad Musulmana de Palestina, una labor encomiable en el plano social y una transparencia y eficacia en el manejo de los fondos que hasta sus enemigos políticos se niegan a poner en tela de juicio. Las redes sociales y el asistencialismo de Hamas llegan a los más desfavorecidos, y la caridad y calidad de los servicios sociales en manos de Hamas superan incluso en eficacia a los oficiales, funcionando casi como un Estado dentro del Estado (o protoestado). La confección de la lista de candidatos no significó demasiados inconvenientes para la dirigencia islamista. También es cierto que la agrupación

pudo haberse beneficiado de haber sido siempre oposición, excepto en el ámbito local, donde gobierna en algunos municipios.

En el plano del enfrentamiento con Israel, la victoria de Hamas puede decirse que era esperable, ya que la política oficial de la negociación no había llegado a nada, o más bien había logrado cada vez menos autonomía, menor continuidad territorial, castigos colectivos, asesinatos selectivos, empobrecimiento y muro de separación. Es decir, las conversaciones de paz, interrumpidas oficialmente desde el estallido de la segunda Intifada en septiembre de 2000, sólo habían empeorado la situación de los palestinos en todo sentido. Si la vía negociadora había fracasado era lógico suponer que la población palestina se decantaría por otra opción. La política israelí hacia los sucesivos gobiernos palestinos, al tratarlos de irrelevantes y tomar decisiones unilaterales, ha influido determinantemente para que la población palestina piense que no es a través del diálogo con lo que se consiguen ciertos resultados positivos (evacuación unilateral del sur del Líbano, retirada unilateral de la Franja de Gaza) en su relación con el enemigo. Es decir, Hamas sale de las urnas victorioso por méritos propios pero también, y muy especialmente, por desméritos de sus rivales, tanto en el plano interno (Fatah) como externo (Israel). Las elecciones ilustran hechos insoslayables. Lo primero que habría que recalcar es que fueron unas elecciones limpias y transparentes, detalle nada desdeñable teniendo en cuenta el contexto en donde se celebraron. En segundo lugar, y respecto al resultado de las mismas, lo que se demostró es que Oslo y la Hoja de Ruta quedaron en entredicho, teniendo en cuenta que ambos procesos de paz se llevaron a cabo con la dirigencia comandada por Fatah, y donde se exigía la marginación de grupos considerados terroristas, ayer minoritarios pero que hoy representan el 56% del Parlamento. En tercer lugar, la implicación de Hamas en las instituciones políticas nacionales palestinas pone a la agrupación ante un desafío sin precedentes; es probable que la politización del islamismo margine a los sectores más duros y más proclives de la vía militar. El camino recorrido por Hamas puede perfectamente ser similar al que siguió en su momento la OLP (recordemos que Fatah tardó tres décadas en reconocer a Israel y aceptar la vía negociadora) y tantos otros grupos considerados terroristas. Se ha dado la paradoja de que sectores de Hamas pedían a brigadas afines a Fatah que dejaran de lanzar misiles sobre Israel, y éstas le reclamaban a Hamas que volviera a comprometerse en la lucha armada. El caso del secuestro del soldado israelí Gilad Shalit, en junio de 2006, parece haber sido ordenado por el ala más dura de Hamas en el exilio, mientras que el primer ministro Ismail Haniyeh pidió públicamente la liberación del rehén.

Para Hamas es una realidad incontrastable el hecho de que en el Gobierno –más que en la oposición– se ha encontrado ante grandes presiones internas y sobre todo externas. Sin embargo, ha logrado conciliar la lucha política sin renunciar a la lucha armada, aunque esto último implique seguir siendo considerada una agrupación terrorista por las administraciones estadounidense y europea, y por supuesto israelí. Por

ende, y a raíz de su victoria electoral, otra fuerte realidad incontrastable es que no se puede prescindir de Hamas a la hora de analizar el conflicto palestino-israelí, *ergo* en el momento de presentar propuestas de paz. Es evidente que ya no se puede ignorar a Hamas como lo estipula la Hoja de Ruta, pues su inserción en el ámbito político le convierte en un interlocutor válido, al menos para la población palestina.

REFLEXIONES FINALES

La competencia por el poder entre el nacionalismo de Fatah y el islamismo de Hamas, y su lucha común contra el ocupante, ha logrado que ambas agrupaciones llegaran a adoptar componentes de su contrincante; es decir, el nacionalismo de Fatah se islamiza, mientras que el islamismo de Hamas se nacionaliza. En una especie de sincretismo cultural, logran armonizar los conceptos de nacionalismo e islamismo en cada uno de sus discursos, aunque claro está que el énfasis cambia, como así también el objetivo: para Fatah la liberación de Palestina es el fin en sí mismo, con un mensaje religioso cada vez más fuerte, mientras que para Hamas la liberación de Palestina es un medio que conduciría a la lucha mayor, la restauración de la *Ummah*.

La “causa palestina” no se reduce al enfrentamiento entre israelíes y palestinos, sino que existe una competencia larvada, por momentos explícita y violenta, en el interior de las estructuras políticas palestinas, sobre todo aquellas que encarnan el nacionalismo e islamismo. Puede que a veces ambas ideologías coincidan en el método de lucha contra el adversario en común, como durante las dos intifadas, pero a pesar de utilizarlas como argumento, o como medio, el fin diverge.

Todavía no está claro si el movimiento islamista será capaz de instalar el islam como alternativa al nacionalismo laico de Fatah. Esta posible consumación dependerá de la habilidad de los islamistas a la hora de probar la validez de su visión y la factibilidad de su posición y de su política. También dependerá de si el pueblo palestino estará de acuerdo con una identidad islámica por encima de la identidad nacional laica. Creemos que el ascenso de Hamas se puede explicar desde el plano político interno y externo (de cómo Israel influyó en la creciente gravitación de Hamas), y por sus políticas sociales, más que por la preferencia de la población palestina por el modelo islamista y el estilo de vida que pregona.

Hasta el nacimiento de Hamas la representación de los intereses palestinos estuvo monopolizada por el nacionalismo palestino secular. Sin embargo, a partir del surgimiento del islamismo político de Hamas la “cuestión palestina” volvió a sufrir modificaciones, ya que los islamistas pronto comenzaron a reclamar una “porción” de

la representación de los intereses del pueblo, modificando el balance de poder. El conocimiento de estas oscilaciones y variaciones de la denominada “cuestión palestina” es imprescindible para una detallada aprehensión de un conflicto que incide de alguna manera sobre la comunidad internacional, siendo uno de los conflictos modernos de más larga duración.

Está claro que el enfrentamiento entre israelíes y palestinos repercute y condiciona las relaciones entre las agrupaciones palestinas, por lo que el análisis de la política palestina no puede estar desligado del enfrentamiento entre todas las facciones palestinas e Israel. En primer lugar, el conflicto mayor imprime entre los palestinos la sensación (y la certeza) de hostilidad, que es monopolizada por el ocupante, por lo que el principal cometido de las distintas fracciones es la liberación de la tierra. De cómo lograrla, así como cuál debe ser la extensión de la tierra liberada es parte del debate y la fricción entre las agrupaciones, pero la prioridad está dada, sin duda alguna, por la lucha común, lo que reporta cierta solidaridad interfaccional.

En segundo lugar, al ser Israel el más poderoso de los contendientes impone su voluntad sobre el terreno, lo que modifica las adhesiones del pueblo palestino sobre una u otra facción. Es decir, tiene la posibilidad y las herramientas para cambiar el balance del poder interno palestino. Como se ha apuntado en este artículo, cuando las posibilidades de llegar a un acuerdo de paz calaron fuerte entre ambos pueblos, así como la confianza mutua y el optimismo reinaron en la región, la opción más radical y violenta de Hamas, como la violencia del Estado de Israel, habían perdido fuerzas, y el liderazgo palestino encarnado por la opción nacionalista secular gozaba de un fuerte apoyo popular, en detrimento del islamismo. También, aunque en menor medida, la ecuación inversa se verifica real: la competencia intrapalestina influye sobre la confrontación palestino-israelí.

En cuanto a la evolución de Hamas, desde su nacimiento en 1988 hasta la actualidad, es menester enfatizar su transformación desde un movimiento islamista misionario, representado por la Hermandad Musulmana, que no se implicaba en la lucha político-nacional palestina, sino que su objetivo estaba dado por la reislamización de la sociedad, hasta el actual islamismo político que encuadra su lucha en la tierra de Palestina. Incluso ha invertido las prioridades: destaca lo político (la liberación de la tierra) por encima de lo religioso. Así podríamos decir que Hamas logra la cuadratura del círculo: armoniza los conceptos de nacionalismo e islamismo en su discurso y su ideología, los compatibiliza incorporando elementos del nacionalismo palestino a su causa islamista e islamizando la identidad palestina, tradicionalmente secular.

La contradicción entre islamismo y nacionalismo que se da en el plano teórico, en un alto nivel de abstracción, se verifica en la práctica con el islamismo aterritorial y *yihadista*, que por definición reniega del concepto de nación por ser incompatible con la *Ummah*. Al Qaeda parece ser un ejemplo. Pero si se desciende el nivel de abstracción, aun en el plano teórico, vemos que ambos conceptos pueden ser incluso complementa-

rios, desde el momento en que numerosos autores islamistas teorizan conectados con la realidad que los circunda, es decir, desde la lógica nacional, utilizando la teoría para aplicarla sobre casos concretos. Hamas es el ejemplo perfecto de islamismo nacionalista: es una agrupación exclusivamente palestina (característica nacional territorial), que diferencia objetivos de corto plazo (la nación) de los de largo plazo (la *Ummah*).

La reconciliación del islamismo con el nacionalismo que hace Hamas puede rastrearse también en los escritos de al-Banna, para quien “es la religión la que provee al hombre del verdadero amor por su tierra y de la fuerza para luchar por ella”. Hamas parece coordinar a la perfección el pensamiento del intelectual egipcio, concibiendo una especie de jerarquía de círculos identitarios, en los cuales el patriotismo y el nacionalismo árabe conducen a un círculo mayor y abarcador, supranacional, el de la *Ummah*.

Expresa la aspiración de que el pueblo palestino mantenga su distintiva identidad y personalidad haciendo hincapié en que dicha identidad debe contener los componentes culturales de unidad e integración con todo el pueblo árabe e islámico. De hecho la cuestión de la liberación de Palestina, presente en el capítulo XIV de la Carta Fundacional de Hamas, está tratada desde tres esferas diferentes pero interrelacionadas entre sí: la palestina, la árabe y la islámica, cada una de las cuales tiene un papel en la lucha con Israel. En un sentido teórico la incompatibilidad entre nacionalismo e islamismo estaría resuelta por Hamas. Sus objetivos expresan el interés nacional, aunque utilicen como pretexto la ideología islamista.

Ha ido modificando su estrategia de “cortoplazo” y ha demostrado una paciencia y un pragmatismo significativo a la hora de evaluar los momentos en los cuales es conveniente intensificar la lucha armada, trasladarla al territorio israelí o restringirla a los Territorios Ocupados; cuándo es un momento funcional para la tregua o *hudna*; y cuál es el momento idóneo para incorporarse de lleno al campo de la política, sin por ello renunciar a las armas ni a sus actividades en el campo social. Incluso, si fuera necesario, renunciar a la jefatura del Gobierno, legítimamente obtenida, para salvar a la ANP de la situación de anarquía y crisis económica. Esta evolución puede reconvertir a Hamas en un partido político cuyas únicas herramientas sean los comicios, siguiendo la estela de tantas organizaciones antes consideradas terroristas que terminaron inscribiéndose, una vez finalizada la etapa de confrontación armada con el enemigo, plenamente en el campo político-legal.

Hamas forma parte de esta corriente de islamismo político completamente territorial, con lo cual la tradicional noción de la *Ummah*, de dimensiones y contornos difusos, internacionalista y aterritorial por definición, pasa a segundo plano, enfatizando ahora sobre el concepto de unas fronteras bien definidas del Estado-nación (aunque para el caso palestino los límites geográficos del Estado son parte sustancial del conflicto), escenario de la praxis política. Lo que es un hecho es que Hamas existe, más que nunca si se quiere, y que de ningún modo puede ser soslayado. Al menos eso es lo que decidió, democráticamente, la población palestina.

Notas

1. Fuente: International Crisis Group. *Understanding Islamism*. [En línea]. Middle East/North Africa Report, N°37, 2 marzo 2005. www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=3301&l=4. [20 de abril de 2005].
2. "Al no poseer Hamas un programa político bien definido puede reclamar, por ejemplo, que mientras la liberación de la 'Palestina Musulmana' continúa siendo el último objetivo (...) las circunstancias en la que se encuentra la *Ummah* requieren un temporal y táctico retraimiento. (...) Hamas puede escudarse en la doctrina islámica que se presta a más de una interpretación para justificar sus actitudes". ABU-AMR, Ziad. *Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza*. Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1994. Pág. 133.
3. "La 'nacionalización' del islamismo es aparente en todos los estados de Oriente Medio. En Palestina, Hamas y la Yihad Islámica desafían a la OLP no en asuntos relacionados con el islam, sino por 'traicionar' el interés nacional del pueblo palestino, lo que significa que se reconcilian cada vez que los oficiales de la OLP se unen con ellos en la lucha contra Israel". ROY, Olivier. *Globalised Islam. The search for a new Ummah*. C. Hurst & Co. Ltd., Londres, 2004. Pág. 63.
4. Al respecto también coincide Ziad Abu-Amr: "El incremento de los fanáticos de derecha y las tendencias sionistas entre los israelíes fue un catalizador para la expansión de la influencia islamista (...) que expandió el argumento de que las victorias israelíes (el autor se refiere a las guerras de 1967 y 1973) fueron el resultado de la adscripción de los judíos a su religión, mientras que la derrota árabe se debió al fracaso de la adhesión al islam". ABU-AMR, Ziad. op. cit. ("Islamic..." 1994) Pág. 12.
5. "Hamas se acomoda ideológicamente al nacionalismo a raíz de la Intifada (...) reinventando la tradición islamista que forma parte de la identidad nacional palestina". Véase USHER, Graham. "Palestine, diplomacies of defeat". En: *Race & Class*. No. 2. London (October-December 1995).
6. Fuente: *Survey Research Unit*. Palestinian Center for Policy and Survey Research. [En línea]. Poll N° 15, Ramallah, 14 de marzo de 2005. www.pcpsr.org/survey/polls/2005/p15epr.html [30 de marzo de 2005]. También coincide al respecto Khalil Shikaki, profesor de Ciencia Política en la Universidad de Najah (1986-1997) y director del Palestinian Center for Policy and Survey Research. A las preguntas de ¿Hamas se ve como partido limpio? ¿Los palestinos piensan que, si votan por Hamas, elegirán a gente que terminará la corrupción?, contestó afirmativamente. SHIKAKI, Khalil. *Palestinian Mood Is Pro-Peace and Anti-Terror*. Council of Foreign Relations. [En línea]. New York, 14 de marzo de 2005. www.cfr.org/publication.html?id=7932. [30 de marzo de 2005].
7. *Haaretz* [En línea]. Publicación seriada diaria, Tel-Aviv, julio 2005. www.haaretz.com/hasen/spages/596834.html. [julio de 2005]. Ya en 1995, en una entrevista concedida al *Journal of Palestine Studies*, Mahmoud al-Zahar declaraba, tal vez premonitoriamente, que "Hamas espera pacientemente la autodestrucción del nacionalismo secular, y así se evita el enfrentamiento directo con la ANP". AL-ZAHAR, Mahmoud. "Hamas: Waiting for Secular Nationalism to Self-Destruct".

Journal of Palestine Studies. [En línea]. California. No. 95 (primavera de 1995) www.palestine-studies.org/final/en/journals/issue.php?iid=95&jid=1&vid=XXIV&vol=121. [22 de mayo de 2005].

8. Fuente: *Prensa Árabe* [En línea] Cádiz (16 de junio de 2006) www.prensaarabe.com/wp/?p=92 [noviembre de 2006]

Referencias bibliográficas

- ABU-AMR, Ziad. " Hamas: a historical and political background ". *Journal of Palestine Studies*. Vol. 22. No. 4 (verano de 1993). Universidad de California.
- ABU-AMR, Ziad. *Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, 1994.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. *El miedo a la paz. De la Guerra de los Seis Días a la Segunda Intifada*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2001.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (ed.). *Informe sobre el conflicto de Palestina. De los acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta*. Madrid: Ed. Oriente, 2003.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO BRICHS, Ferran. *¿Por qué ha fracasado la Paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2005.
- AYUBI, Nazih. *El Islam político. Teorías, tradición y rupturas*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 1996.
- BASKIN, Gershon. " Hamas came to the Palestinian public with 'clean hands' ". Israel/Palestine Center for Research and Information. [En línea] *The Jerusalem Report*. Jerusalem (18 de mayo de 2005). www.ipcri.org/files/jerusalemreport.html. [25 de mayo de 2005].
- BEN EFRAT, Yacov. " Hamas: presente por omisión ". Comité de Solidaridad con la Causa Árabe. [En línea]. *Challenge*. No. 90 (marzo-abril 2005). www.nodo50.org/csca/agenda05/palestina/efrat_16-03-05.html.
- BISHARA, Marwan. *Palestine/Israel: peace or apartheid*. Londres: Zed Books, 2002.
- COBBAN, Helena. *La Organización para la Liberación de Palestina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- ELORZA, Antonio. *Ummah. El integrismo en el Islam*. Madrid: Alianza Editorial S.A., 2002.
- ESPÓSITO, John. *Islam and Politics*. New York: Syracuse University Press, 1998.
- GELLNER, Ernest. *Naciones y nacionalismos*. Madrid: Alianza Universidad, 1988.
- HATINA, Meir. " Hamas and the Oslo Accords: religious dogma in a changing political reality ". *Mediterranean Politics*, 3. London (Autumn 1999).
- HROUB, Khaled. " Hamas y la Intifada: la supervivencia gracias a la agudización de la crisis ". En ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (Ed.) *Informe sobre el conflicto de Palestina. De los acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta*. Madrid: Ed. Oriente, 2003.
- IZQUIERDO BRICHS, Ferran. " Israel: La división ante la paz ". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. No. 48 (diciembre 1999/enero 2000). Barcelona.
- IZQUIERDO BRICHS, Ferran. " Política e islamismo: una aproximación a las distintas teorías del Islam político ". *Nova África*. No. 16 (enero 2005). Barcelona.

- KEPEL, Gilles. *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*. Barcelona: Ediciones Península S.A., 2002.
- LITVAK, Meir. *The islamization of palestinian identity: The case of Hamas*. Tel-Aviv: The Moshe Dayan Center. agosto de 1996. [En línea], www.dayan.org/d&a-hamas-litvak.htm.
- LOCKMAN, Zachary y BEININ, Joel. *Intifada. The palestinian uprising against israeli occupation*. Washington: Middle East Research Information Project (MERIP), 1989.
- LUKACS, Yehuda. *The israeli-palestinian conflict: a documentary record*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema. "La sociedad civil: una cultura forjada por la adversidad". *Vanguardia Dossier*. No. 8 (octubre/diciembre 2003). Barcelona.
- MCDOWALL, David. *The Palestinians. The road to nationhood*. London: Minority Rights Publications, 1995.
- MILTON-EDWARDS, Beverly y CROOKE, Alistair. "Elusive ingredient: Hamas and the peace process". *Journal of Palestine Studies*. No. 132 (summer 2004).
- NAQAVI, Ali Muhammad. *Islamismo y Nacionalismo*. Buenos Aires: Editorial Alborada, 1987.
- ROY, Olivier. *Globalised Islam. The search for a new Ummah*. Londres: C. Hurst & Co. Ltd., 2004.
- SHIKAKI, Khalil. "Peace now or Hamas later". *Foreign Affairs*. No. 4. Vol. 77 (July-August 1998). New York.
- SHIKAKI, Khalil. "Palestinian divided". *Foreign Affairs*. No. 1. Vol. 81 (january-february 2002). New York.
- STEIMBERG, Matti. "Hamas is leading the process". *Palestinian-Israeli Crossfire* [En línea]. No. 12 (4 de abril de 2005). www.bitterlemons.org/previous/bl040405ed12.html.
- TAMIMI, Azzam. "Hamas y la conspiración contra la justicia". *Vanguardia Dossier*. No. 8 (octubre/diciembre 2003). Barcelona.
- USHER, Graham. "Features: The new Hamas". *Middle East International online edition*. (23 de junio de 2005). London [En línea]. <http://meionline.com/features/373.shtml>